SECCIÓN DE HISTORIA

ABEN HUMEYA Y EL CERCO DE VERA DE 1569*

JUAN GRIMA CERVANTES
Profesor de Historia de Enseñanza Secundaria

I. INTRODUCCIÓN

La mayor parte de los pueblos del sureste conservan una historia viva, que ha pasado de generación en generación, constatando hechos que han sido decisivos, o fechas claves en las que sus habitantes fueron puestos a prueba. Los ejemplos son variados, y generalmente suelen hacer mención a episodios singulares, guerras o siniestros (el año del hambre tal, de la riada, del terremoto, de la viruela, etc.).

En la historia de Vera del siglo XVI se produjeron algunos acontecimientos que por idénticas circunstancias merecen ser recordados, puesto que de un modo u otro vinieron a marcar la futura trayectoria del pueblo. Desde nuestra perspectiva, los sucesos más espectaculares de aquel siglo se pueden resumir a tres, pues fue tal la importancia de estos, que la ciudad pudo casi desaparecer.

El primero, sin duda el más terrible, fue el terremoto de 1518, que implicó la construcción de una nueva ciudad al destruirse completamente la anterior. Un segundo episodio importante fue el asedio que sufrió en 1523 a cargo de 1500 turcos y berberiscos que robaron la población y cometieron grandes destrozos, siendo la salvación de los vecinos el hecho de emparapetarse en las ruínas del cerro de Vera la Vieja, hoy conocido como Espíritu Santo. Por último, un tercer suceso, determinante de la historia de Vera de aquella centuria, fue el cerco que le hicieron los moriscos en 1569 cuando la famosa rebelión de Las Alpujarras. Será al análisis de este tercer acontecimiento al que dediquemos las páginas siguientes.

II. VERA ANTES DEL CERCO (ENERO-AGOSTO 1569)

A finales de diciembre de 1568 se inicia la Guerra de Granada, en la cual los moriscos se sublevan militarmente contra la monarquía de Felipe II. Las causas de fondo del conflicto son diversas, pero predominan netamente las de carácter socio-racial. Los moriscos intentaron al principio de la revuelta mantener sus peculiaridades culturales y protestar de algún modo contra las injusticias que, cada vez en mayor grado, recibían de la burocracia filipina en materia judicial y fiscal.

La Pragmática de 1566 les prohibía el uso de su lengua (la algarabía), el continuar vistiendo sus ropas acostumbradas, los bailes de zambras, los baños, sus fiestas, etc.; en realidad, esta pragmática les imponía de un plumazo la castellanización en un plazo de tres años. Los intentos de mediación para retirar la pragmática no tuvieron éxito, y por tanto, la sublevación —cuando iba a cumplirse el cómputo de los tres años—, fue inevitable.

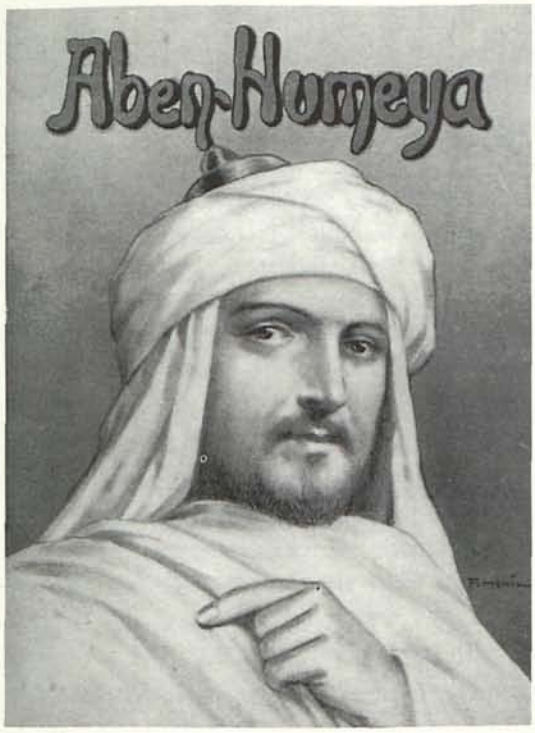
Las primeras noticias de la revuelta llegan a Vera rápidamente, lo que hace que sus autoridades tomen las primeras medidas preventivas, en particular una mayor vigilancia costera (se teme la ayuda Turca) y un control más exigente de sus aldeas moriscas (Teresa, Cabrera, Bédar, Serena, Antas y Zurgena).

El marqués de los Vélez sale con un ejército desde Vélez-Blanco el día 4 de enero con la pretensión de sofocar a los moriscos. Multitud de veratenses cristianos viejos se le unen entre el 6 y el 12 de ese mes en el trayecto que éste hace desde Olula del Río a Tabernas. Tanto es así que, el 18 de enero, reunidos los regidores en el Ayuntamiento, plantearon de este modo la situación:

"Dixeron que porque esta çibdad está en peligro, por estar como está en este Reyno de Granada, habiendo como de presente ay la turbaçión en él e levantamiento de gentes, y estar muy çercana a la mar e costa, como es notorio... e al presente ay nueva de onze navíos de henemigos, que es una de las cosas que más se teme e reçela... y esta çibdad es de trezientos veçinos

* El trabajo aquí presentado, fue publicado en el *Programa de la Romería de Ntra. Sra. de las Huertas de Vera de 1989*, pp. 10-14.

Diputación de Almería — Biblioteca. Aben Humeya y el cerco de Vera de 1569., p. 1



Aben Humeya.

poco más o menos, e todos o la mayor parte dellos se an ydo e abandonado della contra los rebeldes e rebelados en dicho Reyno, en serviçio de su Magestad, e en esta çibdad no quedan syno mugeres e niños en mucha cantidad, e viejos... que ninguna defensa tiene sobreviniendo nesçesidad, ni personas que velen e ronden en ella de noche... conviene que busquen e probean dónde se hallaren veynte onbres arcabuzeros o vallesteros... y que éstos velen de noche e guarden esta çibdad...".

Como vemos, la situación en este primer momento es un tanto anárquica. Se puede decir que de enero a mayo el temor que revelan las actas municipales está un tanto sobredimensionado, se exagera bastante, puesto que los pueblos sublevados están muy lejos. La nota más sorprendente es la huida en marzo de los moriscos de Teresa a África; los de Cabrera lo harán en mayo. Los bienes que estos se dejan, principalmente ganados y enseres, son confiscados por Vera, que pronto los vende para usar ese dinero en reparar sus murallas y adquirir lo necesario para su defensa.

Sin embargo, la característica más importante es que de la noche a la mañana Vera se convierte en un centro privilegiado del comercio y venta de esclavos moriscos, casi siempre —como señalan los protocolos notariales del escribano veratense Alonso de la Cadena— capturados en *"buena guerra"*, aunque otras veces no ocurre así, puesto que en muchas ocasiones los ciudadanos de este pueblo aprovechan las circunstancias de la Guerra para formar cuadrillas y dedicarse a los asaltos de familias moriscas no sublevadas y a rapiñar todo lo que pillan. Al final de la Guerra, como ha probado Bernard Vincent en su artículo *Pobreza y riqueza en Vera a finales del siglo XVI*, muchos habrán hecho una gran fortuna gracias al evento.

Esta situación cambia radicalmente en el mes de junio, cuando se levantan los moriscos del valle del Almanzora y el peligro se cierne sobre Vera. De este modo lo expresan los regidores en el cabildo de 20 de junio de 1569:

"Dixeron que por quanto esta çibdad está a mucho peligro de los moros alçados en este Reyno de Granada, porque demás de ver ganado los dichos moros la çibdad de Purchena e otros lugares del Río de Almançora, anoche domingo en la noche, diez e nueve días del presente mes de junio, se tiene notizia que los dichos moros alçados vinieron al lugar de Surgena, jurisdiçión desta çibdad, tres leguas della, e con los dichos moros se alçaron e se fueron con ellos los veçinos del dicho lugar, onbres e mugeres, e se espera mucho peligro en esta çibdad e su tierra, e conviene que esta çibdad esté aperçibida e guardada...".

Las medidas que se adoptarán a partir de ese día, entrañan ya, por su contundencia, la factibilidad de que Vera sea cercada. Así por orden del concejo se obliga a cada familia a llevar cuatro cargas de agua a los aljibes de la Iglesia, y otras tantas de piedras a los torreones que hay sobre las puertas de acceso a la ciudad. Por otro lado, a petición de algunos vecinos, se solicita que se tiren abajo, tanto el mirador existente frente a la puerta de Purchena, como los altos de la casa de Diego Pérez, éstos situados extramuros, que por estar más elevados que la muralla y la fortaleza, podrían suponer —de caer en manos de los moros— una amenaza real y perderse la ciudad. Igualmente se envían correos a Lorca, Murcia y a la Corte, avisando de los hechos y requiriendo ayuda, y se pide a los vecinos que traigan todo el yeso posible para reparar las murallas.

El 11 de julio se manda que los guardas costeros se vengan a Vera y se pongan *"en el cerro del Hacho... y se les dé el salario que su Magestad les da como si sirvieran en la dicha costa"*. Julio va a ser terrorífico, puesto que en estos días se sublevan los moriscos de Sorbas y Lubrín, y la amenaza se incrementa. En todo el reino hay luchas, y sólo quedan por rebelarse Cuevas, Portilla, Turre, Bédar, Serena, Antas y los Vélez, pero todo puede pasar. Las actas añaden que los moros *"an llegado a media legua desta çibdad, que por todas partes está çercada, por mar e por tierra"*. El 12 de julio se ven

Diputación de Almería — Biblioteca. Aben Humeya y el cerco de Vera de 1569., p. 2

algunos grupos de moros a lo lejos con banderas, y el concejo decide avisar a don Juan de Austria *"para que provea lo que más conviene al serviçio de su Magestad e a la guarda desta çibdad... y asímismo mandaron quel dicho Françisco de la Queva, regidor,.. vaya a las cibdades de Murzia e Lorca con cartas de despacho para que socorran esta çibdad..."*.

Todo el mes de agosto es una lenta y angustiosa espera, temiendo a cada instante lo peor. Sin embargo, esta demora va a salvar a Vera, ya que la ciudad tuvo tiempo para prepararse con todas las de ley para soportar el peor de los asedios. En los primeros días de septiembre don Luís de Requesens, comendador mayor de Castilla, metió en Vera 1000 arrobas de harina, veinte barriles de atún, diez quintales de queso de Mallorca, aceite, armas, pólvora, en fin, de todo lo necesario. El día 12, Miguel García de Cánovas es enviado a Granada para que don Juan de Austria le ceda personal de guerra para que vaya a Vera. Mientras tanto, muchos jóvenes de las alquerías moriscas —exaltados por los acontecimientos— abandonan los pueblos y se unen a los sublevados, pero en ningún momento se llega a perder el control de estos lugares.

III. EL CERCO DE VERA

La población de Vera en esos días de septiembre sabe que, tras la derrota sufrida por Aben Humeya en Berja a manos del marqués de los Vélez, el moro como venganza pretenderá arrasar y alzar a los pueblos que estaban bajo su señorío en la zona del Almanzora (Cantoria, Partaloa, Albanchez, Albox, Arboleas y Cuevas del Almanzora) y de paso tomar Vera, con la intención de concretar una base costera a donde puedan desembarcar los turcos y berberiscos que vienen a ayudarle en la Guerra.

Efectivamente ese será el plan que seguirá el reyezuelo morisco. Desde Purchena baja por el Almanzora hasta Zurgena, desviándose desde aquí por la Ballebona en dirección a Vera. Su ejército lo componen entre cinco o seis mil moriscos. El domingo 25 de septiembre, a las ocho de la mañana, se inicia el cerco. Los moriscos inician las descargas con "escopetería" y los de Vera responden con "arcabucería". Dice Pérez de Hita que las mujeres jugaron un papel fundamental en la defensa:

"Las mugeres, varonilmente, las faldas alçadas, no se ocupavan en otra cosa sino en hazer valas para sus maridos; otras en aquella plaza guisavan ollas, asavan carne; no avía cosa partida; todos comían lo que avía y esto encima de la muralla, que un punto no se quitavan de ella porque el enemigo no las escalase".

El mayor peligro vino cuando los moros aprovecharon las casas existentes en los arrabales de la puerta de la Mar como saeteras *"sirviendo* —dicen las Actas municipales— *las dichas casas e tapias de trincheras..."*. Ahora bien, la gran suerte de los veratenses fue que la artillería morisca —que era la que podía haber hecho más daño— apenas pudo funcionar. Así lo cuenta Mármol Carvajal:

"...queriendo pues Aben Humeya poner temor a los ciudadanos, plantó dos pecezuelas de artillería de bronce que llevaba, y comenzó a batir un lienzo de muro viejo, tirando asímesmo a las casas que se descubrían por aquella parte; más luego reventó la una dellas y un arcabucero hirió desde una tronera al artillero que tiraba la otra, y paró la batería".

A las siete de la tarde Aben Humeya, tras intentarlo durante 11 horas, levantó el cerco, ante los avisos que con ahumadas le hicieron sus vigías de que venían tropas de Lorca. Por eso, no le quedó más remedio que irse a Cuevas del Almanzora y a palos sublevar a los moriscos, mientras que su ejército destrozaba las huertas del Marqués y el castillo resistía.

La batalla de Vera fue sin duda importante, puesto que unos 15 días después era asesinado Aben Humeya y la Guerra tomaba otros derroteros con Aben Aboo. El nuevo líder nunca fue tan carismático al optar éste por la línea dura, lo que iba a provocar disensiones internas entre los jefes sublevados.

Lorca y Vera quedaban hermanadas para el futuro. Los viejos pleitos por el "Campo de Huércal" caían en saco roto. En adelante, el 25 de septiembre sería un día a recordar con grandes fiestas, como ocurre unos años después, según vemos en las actas capitulares:

"Sus merçedes acordaron que se hagan fiestas por esta çiudad el día de San Cleofás, que es a veinte y çinco del presente, que fue quando fue çercada hesta çibdad por los moros henemigos de nuestra santa fee católica, y que para çelebrar la fiesta deste día se corra el toro que esta çibdad tiene, y que se hagan las barreras para ello, y que se hable a Françisco Rodríguez, capitán, que dé caballos para que jueguen cañas e alcanzías, y que aya moros y cristianos por la mañana el dicho día, y que se corran los demás toros que se hallaren, como obieron las fiestas a los Señores Católicos...".

Desde esta fecha hasta 1919, con numerosas interrupciones durante años, la fiesta de moros y cristianos se celebró en Vera.

Diputación de Almería — Biblioteca. Aben Humeya y el cerco de Vera de 1569., p. 3